

¡Salvar la espiritualidad del trabajo!

Por P. MARIANO ARROYO
Asesor del MTC

El Movimiento de Trabajadores Cristianos, si quiere hacer honor a su nombre, ha de ser, dentro de la Iglesia, un promotor del valor humano y cristiano del trabajo.

Siendo el cristianismo el gran movimiento que se generó en torno a la figura de Jesús, trabajador manual en su propia tierra, no puede faltar dentro de los muchos matices que cada grupo cristiano aporta, el matiz que supone redimir el trabajo de su situación de maldición y desprecio en el que la sociedad grecorromana le tenía encerrado.

Por esto, nosotros, más que ningún otro, tenemos que desarrollar dentro de la Iglesia y del mundo la espiritualidad del trabajo.

Desde una mirada simplemente humana, ya es posible descubrir la dignidad de esta actividad del hombre en la que, ya desde la fe, podemos sentirnos cocreadores con Dios.

Día a día, desde la fábrica, el taller, la tienda, el hospital o las diversos servicios, hemos de valorar esta tarea que hace posible la vida. Si pienso, mientras

escribo esto, en la inmensa cantidad de personas que han colaborado para que yo pueda hacer lo que hago, podré ver una cadena maravillosa en la que muchos han puesto su ingenio y sus esfuerzos.

Desde el ingeniero, que proyectó la termoeléctrica que produce la corriente,

El trabajo dignifica porque en él se realiza y se expresa el ser humano

los albañiles que la levantaron, los que ahora la controlan y vigilan, los que tendieron los cables, el que puso la instalación en mi casa.... Y todo para que sea posible que esta otra maravilla, la computadora, pueda funcionar.

Y así con el pan que como cada mañana, o el transporte en el que viajo por la ciudad. Sí. El trabajo dignifica porque en él se realiza y se expresa el ser humano, y porque a través de él

hacemos posible la vida y el trabajo de los demás.

El problema es que este sentido profundamente valioso del trabajo se puede estar perdiendo. Y en entre nosotros está corriendo un serio peligro.

Siendo, por definición, un valor esencial de esta sociedad, la escasísima retribución con la que se le paga, puede llevar y está llevando a la irresponsabilidad, a la ley del mínimo esfuerzo, a la desvalorización de nuestras capacidades y al egoísmo más nefasto. Toca poner a cada uno su granito de arena.

En nuestras manos no está resolver los grandes problemas estructurales, pero siempre es posible hacer algo.

Llama la atención cómo muchos, especialmente los trabajadores más adultos, a pesar del bajo salario y otras tantas limitaciones, conservan este sentido de la dignidad de su trabajo. ¡Trabajar es servir! ¡Trabajar es hacer posible la vida!

Hagamos hoy ese "algo" que vamos a necesitar mañana. Nos va en ello mucho para el futuro de nuestra tierra.